



229
622
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**ANALISIS COMPARATIVO DE CORTE DESCRIPTIVO DE LAS
CARACTERISTICAS DE LA INTERACCION MADRE-HIJO ENTRE MADRES
CON HISTORIA DE ABUSO FISICO Y MADRES SIN HISTORIA DE ABUSO**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:
GABRIELA DE GUADALUPE TELLEZ SANCHEZ

DIRECTOR DE TESIS:
DR. HECTOR AYALA VELAZQUEZ



MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor Dr. Héctor Ayala Velázquez, ya que sin su ayuda este trabajo no hubiera podido llevarse a cabo, y por haberme ayudado durante toda mi formación profesional.

A los miembros del H. Jurado:

Dr. Carlos Santoyo Velásco.
Lic. Georgina Cárdenas López.
Lic. Noemí Barragán Torres.
Lic. Leticia Echeverría San Vicente.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, que me brindó todas mis oportunidades profesionales y las que seguiré teniendo.

A mis padres, por haberme impulsado y ayudado en todo momento de mi vida y de mi formación, alentándome a seguir siempre adelante.

A Jorge mi esposo, ya que gracias a él llegué a esta meta, y siempre seguiré adelante en todos los aspectos de mi vida personal y profesional, porque sé que siempre me impulsará hacia adelante, prometiéndole hacer lo mismo por él.

A Alicia Chaparro, ya que fue parte muy importante de esta investigación desde su inicio, y gracias a su labor se logró conformar este trabajo.

INDICE

INTRODUCCION	1
Clasificación del maltrato infantil	1
Teorías explicativas	2
Características de los padres que maltratan	3
Características de los niños que sufren de maltrato	4
Características situacionales de las familias en las que hay maltrato	5
Consecuencias psicológicas de los niños que sufren de maltrato	5
Consideraciones metodológicas sobre las investigaciones actuales en maltrato infantil	6
Características de las definiciones de maltrato infantil	6
Procedimientos de medición	7
Consideraciones sobre futuras investigaciones en materia de maltrato infantil	8
METODO	10
Sujetos	10
Aparatos	10
Instrumentos	10
Variables dependientes	10
Confiabilidad	15
Diseño experimental	16
Procedimiento	16
RESULTADOS	18
DISCUSION	48
CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFIA	52
ANEXO 1	56
ANEXO 2	57
ANEXO 3	58
ANEXO 4	59

INTRODUCCION

La literatura especializada en maltrato infantil cataloga a éste como un problema conductual que provoca el deterioro de las relaciones familiares y del potencial del niño, el cual verá limitadas sus habilidades en el futuro.

Debido a un número importante de investigaciones correlacionales que indican que el niño con historia de abuso físico tiene una probabilidad muy alta de convertirse en padre que abuse de sus hijos, es necesario implementar medidas efectivas para la corrección de patrones de crianza caracterizados por el uso excesivo del castigo corporal como medida disciplinaria. Para llevar a cabo dichas medidas correctivas es necesario identificar claramente las variables involucradas en el fenómeno.

A pesar de esto, hay autores que mencionan que no necesariamente un niño maltratado será un padre maltratador, ya que la mayoría de estos datos están basados en reportes verbales y muchas veces los padres mencionan que fueron víctimas de abuso físico sin que realmente lo hayan sido (Beisky, 1980).

Al respecto es importante recalcar que la mayor parte de los estudios realizados con esta población, basan sus conclusiones en estudios correlacionales; utilizando también estadística descriptiva, instrumentos estandarizados y cuestionarios de corte clínico; esto implica tener un conocimiento limitado sobre el fenómeno, es decir, conocemos aquellos factores distales que podrían precipitar un episodio de abuso, pero ignoramos los factores proximales directos.

Debido a lo anterior, y aunado a que en México no se han realizado estudios de corte experimental sobre este fenómeno, es importante llevar a cabo investigaciones que den sustento empírico para el esclarecimiento de los factores que estén implicados directamente en los episodios de abuso infantil, dando como resultado la instrumentación de intervenciones terapéuticas adecuadas que den una pronta solución al problema de abuso físico.

El presente trabajo inicia con una descripción breve de la clasificación y las teorías explicativas del fenómeno del maltrato infantil, posteriormente se enumeran una serie de características conductuales que se han observado en las familias maltratadoras, así como también las consecuencias psicológicas que hasta el momento se han identificado en los niños; para finalizar, se explican una serie de factores metodológicos a considerar sobre la investigación del abuso físico, haciendo finalmente una propuesta de una posible línea de investigación en este campo.

Clasificación del maltrato infantil

La clasificación de este fenómeno indica que éste se encuentra conformado por

dos tipo de comportamiento, los cuales difieren en sus características topográficas (Lutzker, 1990).

Por un lado de la clasificación se encuentra el abuso físico, el sexual y el psicológico (Fantuzzo, 1990), que son comportamientos caracterizados por el exceso de emisión de cierta conducta (golpes, penetraciones, insultos); por el otro lado, está la negligencia, que es la ausencia de ciertos cuidados paternos como la limpieza, alimentación, atención médica, atención emocional y física, etc.

El abuso físico se define como la presencia no accidental de lesiones producidas por el comportamiento violento del padre (Kelly, 1983; Wolfe, 1988).

El abuso sexual se define como el forzar a un menor a tener algún contacto sexual con un sujeto mayor que él (5 años) (Neglect, 1988)

El abuso psicológico se entiende como un ataque por parte de un adulto que va en contra del desarrollo de un niño o la obstrucción del desarrollo de sus relaciones sociales (Garbarino, Guttman, & Seeley, 1986).

La negligencia se caracteriza por la presentación de lesiones, producto del descuido de los padres (Fantuzzo, 1990), y se define como el fracaso del padre al procurar satisfacer las necesidades básicas de cuidado físico, nutricional, médico, educacional y afectivo de su hijo (Kelly, 1983).

Esta clasificación del maltrato, no ha sido adoptada por todos los investigadores en el área, por ejemplo, hay investigaciones que hablan sobre maltrato pero solamente mencionan una característica de ésta, como el abuso físico. Existen también investigaciones de maltrato infantil donde es difícil identificar que parte de éste está siendo estudiada, es decir, mezclan sujetos negligentes con abusadores físicos, y escriben conclusiones sobre maltrato en general (Fantuzzo, 1990). Esta dificultad afecta la integración del conocimiento de la problemática del maltrato infantil, y por consiguiente, al esclarecimiento de factores causales del mismo.

Teorías explicativas

Las teorías explicativas hasta ahora desarrolladas son diversas, y cada una de ellas involucra características diferentes del problema; por lo que tenemos a la Psiquiátrica (Steele & Pollock, 1968); Sociológica (Gelles, 1973); Conductual (Patterson, 1982); Socio situacional (Parke & Collmer, 1975); Ecológica (Belsky, 1980); y Transicional (Wolfe, 1987).

La teoría psiquiátrica sostiene que la psicopatología de los padres es el punto crítico en la etiología del abuso y abandono infantil, haciendo incapie en las

características de personalidad de los individuos que maltratan (Gaines, Sandgrund, Green, & Power, 1978).

La teoría sociológica indica que los problemas de maltrato se deben a factores de tipo social como la pobreza, desventaja educativa, desempleo y la aceptación del castigo físico como medida disciplinaria, entre otros.

La teoría conductual explica al fenómeno del maltrato infantil en base a factores disposicionales y estímulos discriminativos establecidos por la interacción entre padres, hijos y medioambiente.

La teoría socio situacional explica este fenómeno como el producto de la contribución del padre, hijo y factores situacionales, tales como un mal día en el trabajo, un asalto en el camino etc.

Belsky en 1980 propone un modelo miras a la integración de los factores descritos en las teorías mencionadas anteriormente. Este modelo plantea una concepción ecológica en donde describe la influencia mutua del individuo, de los factores situacionales y de las variables tanto sociales como propias del sujeto que determinan el maltrato infantil, llamándoles historia ontogenética, microsistema, macrosistema y exosistema. Además, este modelo incorpora la afirmación de que ninguna variable por sí sola puede explicar totalmente el desarrollo del fenómeno del maltrato infantil.

Por último el modelo transicional menciona tres estados de las interacciones Padre-Hijo que permiten predecir el momento del abuso, es decir, cuando se presenten un mayor número de factores que faciliten la desestabilización de la interacción, hay más probabilidad de que se finalice con un episodio de maltrato.

Las investigaciones realizadas por las diversas teorías basan muchas de sus conclusiones en la aplicación de cuestionarios, pruebas estandarizadas y estudios descriptivos y de carácter correlacional, pudiéndose identificar bajo las consideraciones metodológicas que tiene el realizar conclusiones con dichos procedimientos, los factores distales no causales del maltrato, como son las características de los padres que maltratan, características de los niños que sufren de maltrato, características situacionales y consecuencias psicológicas.

Características de los padres que maltratan

Bajo este rubro, se ha encontrado que las expectativas que tienen los padres con historia de abuso con respecto a sus hijos, pronostican su tipo de interacción. Esto es, que la diferencia que se da cuando las expectativas de los padres no concuerdan con la realidad física y el comportamiento presentado por sus hijos, puede convertirse en un disparador para la agresión física (Barkley, 1981). Sin embargo, la relación que guarda

la percepción del padre vs. el reporte verbal que él mismo expresa del comportamiento de su hijo no se conoce por completo, y hay datos que parecen indicar que dicha relación no es un factor predictivo de episodios de maltrato (Rosenberg & Reppucci, 1983).

También hay estudios, que indican que la interacción de los padres que maltratan con sus propios hijos exhibe un porcentaje reducido de conductas afectivas o positivas (40%) en comparación con interacciones donde no existe este problema (Belsky, 1980).

Dentro de las prácticas disciplinarias que estos padres aplican, se ha evidenciado el uso excesivo del castigo corporal (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi, & Fisher, 1992), así como la inconsistencia de éste en términos contingenciales sobre un comportamiento en particular (Lorber, Felton, & Reid, 1984).

Uno de los déficits que se han identificado en los padres que maltratan es su falta de habilidades para manejar el estrés (Lutzker, Campell, & Watson-Perczel, 1984), problemas para controlar su enojo y falta de habilidades de crianza cuando son padres solteros o muy jóvenes (Smith, Hanson, & Noble, 1973).

Un factor que se ha observado con estos padres, y que afecta directamente a la adherencia terapéutica, es el hecho de que no sienten que abusan del castigo corporal, sino al contrario, que este comportamiento es solamente una forma de disciplinar al niño cuando éste infringe una regla en casa (Lutzker, et al., 1984).

El aislamiento social y la falta de redes de apoyo son una característica importante que exhiben estos padres (Salzinger, Kaplan, & Artemyeff, 1983), es decir, cuentan con pocos amigos, o instituciones donde ellos mismos busquen refugio o ayuda.

Por último, hay que mencionar la historia conductual de la persona que abusa, ya que se ha observado relación entre niños que sufren de abuso físico y la posibilidad de convertirse en padres que cometan abuso físico (Spinetta & Rigler, 1972). Esto no es una regla general debido a investigaciones que indican que padres que reportan haber sido maltratados, no son padres maltratadores, además Wolfe en 1988 menciona que probablemente solo el 15% de los niños maltratados serán padres que maltraten.

Características de los niños que sufren de maltrato

Hay niños antisociales, agresivos y apáticos, características que incrementan la probabilidad de que sean menores que sufran de abuso físico (Behar & Stewart, 1982), su agresividad puede ser tanto verbal como física, emitiendo también más verbalizaciones negativas (Gómez, 1988).

Hay características inherentes al sujeto que se han visto correlacionadas con

incidentes de abuso físico, entre ellas tenemos el tener alguna discapacidad (Friedrich & Boriskin, 1980); el ser niño prematuro (Belsky, 1980), ya que experimentan problemas como cólicos o hipersensibilidad a estímulos, volviéndose más difíciles de manejar (Gómez, 1988); tener retardo en el desarrollo (Lutzker, 1993)), y ser producto de un embarazo no deseado, ya que pueden provocar hostilidad o resentimiento de los padres hacia ellos (Gómez, 1988).

La obediencia es otra característica que se ha estudiado, identificándose que los niños que sufren de abuso físico son provocadores de su propio maltrato (Belsky, 1980), debido principalmente a sus altas tasas de desobediencia (Azar, Fantuzzo, & Twentyman, 1984).

Características situacionales de las familias en que hay maltrato

Entre las características situacionales más citadas encontramos la desventaja educativa y los problemas de tipo económico; hay estudios que indican que cuando encontramos estas características en altos índices hay mayor probabilidad de maltrato (Pelton, 1981).

Otra característica situacional es el medio físico que rodea a los niños, el cuál favorece la presencia de situaciones estresantes, ya sea debido a una carencia de espacio o de desorganización del mismo (Young, 1984).

Gaines y colaboradores (1978) atribuyen también la presencia de episodios de alto riesgo debido a situaciones estresantes externas, como la falta de empleo, riñas domésticas, etc.

El factor cultural es otra característica que nos muestra que las prácticas disciplinarias aplicadas por generaciones son aprendidas por futuros padres, pero en ocasiones, estas prácticas no son las más adecuadas (Belsky, 1980).

Consecuencias psicológicas de los niños que sufren de maltrato

Una de las consecuencias psicológicas que se han identificado que presentan los niños víctimas de abuso físico son los déficits perceptomotores que se observan ante la aplicación de pruebas de destreza (Fantuzzo, 1990).

También se ha observado que niños que sufren de maltrato ven afectados sus puntajes al momento de que se les aplican pruebas que determinan el nivel que guardan sus niveles intelectuales (Friedrich & Boriskin, 1980).

Dentro de la escuela, estos niños se ven afectados en su desempeño académico

(Salzinger, et al., 1983), y al llegar a la adolescencia están menos orientados en su vocación y metas educativas (Malinosky, 1993).

De igual manera se ven afectados en sus relaciones con compañeros, ya que son reportados como agresivos y antisociales (Salzinger, et al., 1983). Esta situación de agresividad y violencia se puede continuar hasta la adolescencia y edad adulta con sus hijos, parejas, compañeros y gente en general (Malinosky, 1993).

Los niños que sufren de maltrato, presentan también problemas para expresar lo que sienten, convirtiéndose en sujetos poco asertivos (Cicchetti & Beeghly, 1988). Algunas investigaciones indican que niños víctimas de abuso físico muestran poca competencia social a comparación de otros niños (Malinosky, 1993).

Se ha observado que adolescentes que empiezan a temprana edad a hacer un uso excesivo de sustancias como drogas y alcohol, fueron niños víctimas de abuso físico (Malinosky, 1993).

También se ha encontrado que éstos niños en la adolescencia muestran más ideas y actos suicidas (Malinosky, 1993).

Consideraciones metodológicas sobre las investigaciones actuales en maltrato infantil

Existe en la actualidad un problema en la integración de los conocimientos generados por diferentes investigadores, y que por ende afecta al impacto que han tenido en el desarrollo de intervenciones terapéuticas efectivas.

Esto se debe particularmente a tres aspectos, en un primer lugar a la ausencia de una definición operacional (Douglas & Besharov, 1981), también a la naturaleza del fenómeno en sí (Wolfe, 1988) y por último a la carencia de una metodología de corte experimental que permita la manipulación y aislamiento de variables causales del maltrato (Azar, et al., 1984).

Para lograr la integración de conocimientos y consolidar un programa de intervención adecuado, es indispensable contar con una definición operacional que permita delinear al objeto de estudio con objetividad y claridad, en este caso en particular, al maltrato infantil.

Características de las definiciones de maltrato infantil

El primer factor que se analizará se refiere a la falta de claridad que tienen algunas de las definiciones de maltrato, debiéndose principalmente a la utilización de palabras que denotan aspectos no observables del comportamiento, tal es el caso de la

intencionalidad, el cual es empleado comúnmente como criterio de inclusión (Azar & Siegel, 1990), es decir, para considerar a una persona maltratadora, debió de haber golpeado a un niño con la "intención" de lastimarlo.

Al utilizar definiciones que emplean términos no susceptibles a la observación directa como lo es la intencionalidad, nos encontramos con un problema de medición, y por lo tanto no se puede cuantificar adecuadamente la magnitud del fenómeno.

Otro problema que afecta la creación de una definición adecuada de maltrato, se refiere a la delimitación entre patrones disciplinarios adecuados y la conducta hostil por parte de los padres.

Los debates que se han generado surgen cuando se observa que la utilización del golpe se emplea en algunas culturas como sinónimo de educación, es decir, que el padre golpea a su hijo como estrategia principal de enseñanza (García, 1989).

La aceptación cultural del golpe como alternativa educativa afecta la creación de definiciones de maltrato debido a que obliga a establecer criterios que delimiten el principio y fin de un episodio de maltrato según la cultura.

Una vez que se superen estos problemas y se conforme una definición, se podrá desarrollar un procedimiento de medición, ya que las formas de medición de un objeto de estudio surgen de manera natural de su definición, y en este caso en particular, si se estableciera un procedimiento de medición del maltrato infantil, facilitaría la obtención de medidas empíricas que evaluarían a futuro la efectividad, eficacia y eficiencia de las intervenciones.

Procedimientos de medición

Cualquier forma de medición está estrictamente relacionada con las características del comportamiento a observar, en este caso en particular, el maltrato es un evento que aunque es posible observarlo, generalmente se presenta en situaciones que son poco accesibles para la observación, por ejemplo dentro de la casa. Esta situación dificulta la forma de medición del fenómeno (Lutzker, et al., 1984).

Hay investigadores que tomando en cuenta la limitación de observar directamente un episodio de maltrato, proponen medirlo mediante sus productos permanentes como son las fracturas, moretones, laceraciones, etc. (García, 1989).

Estos productos permanentes se clasifican según la gravedad de la lesión, de su tiempo aproximado de recuperación y la frecuencia con que una misma lesión ha sido reportada u observada.

La gravedad de la lesión se clasifica según la pérdida total o parcial del movimiento de un miembro, la mutilación del mismo o el grado con que la lesión pone en riesgo la vida de la víctima.

El tiempo necesario de recuperación, en términos penales, se emplea para la toma de decisión en materia de consignación, basada en el pronóstico del médico legista sobre el tiempo aproximado de cicatrización.

La frecuencia señala el tomar el número de ocasiones en que una familia ha sido reportada como maltratadora, o las veces en que las instancias jurídicas correspondientes han obligado a la familia a implementar acciones terapéuticas que remedien el problema (Lutzker & Newman, 1986).

La clasificación de lesiones tiene limitaciones, una de ellas es la accesibilidad, ya que cuando la lesión es interna es necesario recurrir a instrumentos especializados poco accesibles para su adecuada determinación; y en ocasiones las lesiones se encuentran en zonas corporales que no permiten su pronta detección.

A pesar de estas limitaciones y lo difícil de la empresa, la clasificación de lesiones puede constituir una de las medidas gruesas de maltrato infantil.

Por último, y recientemente, hay propuestas de intentar aplicar la observación directa, con categorías observacionales que permitan la obtención de datos empíricos sobre este fenómeno, ya sea mediante la exposición a situaciones de alto riesgo, o la creación de situaciones analógicas que permitan la observación directa (Azar & Siegel, 1990).

Consideraciones sobre futuras investigaciones en materia de maltrato infantil

Un primer punto a resolver para realizar estudios más convincentes y determinantes para el desarrollo de una tecnología adecuada en términos de intervención, se refiere a la creación de una definición operacional que permita identificar, de principio a fin un episodio de maltrato, y así diferenciarlo de prácticas disciplinarias adecuadas.

Al mismo tiempo, esta definición debe considerar una forma adecuada de medición, lo que beneficiaría tanto a la práctica terapéutica como a las instancias legales.

Azar en 1990 propone dejar a un lado la metodología de abordaje que hasta el momento se ha empleado en las investigaciones sobre maltrato; y en su lugar, implementar una nueva que contemple, como estrategia principal, la observación del fenómeno en situ mediante la creación de situaciones analógicas bajo la implementación de registros observacionales.

Esto permitiría la identificación de variables proximales de maltrato mediante la manipulación de ellas en situaciones creadas tanto en laboratorios como en situaciones semireales, y redundaría directamente en la creación de intervenciones terapéuticas, ya sea terminales o de prevención, que tengan como objetivo principal aminorar la incidencia de este problema, tarea que basada en el cuerpo de conocimiento con el que se cuenta en la actualidad, sería difícil de realizar (Ammerman, 1989; Walker, Bonner, & Kaufman, 1988).

Además de las dos consideraciones anteriormente descritas, la literatura especializada ha propuesto que la situación idónea por excelencia para aplicar esta metodología, sería durante la interacción Padre e hijo, ya que el fenómeno del maltrato infantil se da durante ésta.

En base a lo anterior, uno de los cuestionamientos que se desprenden de estos planteamientos, es el de conocer la diferencia entre la interacción presentada por una madre que maltrata y una que no lo hace.

El estudio que a continuación presentamos lleva como principal objetivo, comparar las interacciones de madres con historia de abuso físico vs. aquellas que no tienen historia de abuso físico, cada una con sus hijos, para así conocer cuantitativa y cualitativamente la diferencia de éstas dos.

METODO

Sujetos

Se seleccionaron 4 madres con sus respectivos hijos, que asistían al Centro Comunitario Dr. Oswaldo Robles de la Facultad de Psicología. Los niños tenían entre 5 y 9 años y eran tanto del sexo masculino como femenino. Las madres reportaron que no brindaban la atención emocional que requerían sus hijos, que no podían controlarlos, que frecuentemente los golpeaban, además de que las madres habían tenido una historia de abuso.

Para cada pareja de madre con historia de abuso y su hijo se escogió otra pareja de madres que no tuvieran historia de abuso con su hijo, los cuales tenían la misma edad y sexo que la del niño de la pareja con historia de abuso. En las parejas escogidas, las madres reportaban que sí brindaban la atención emocional que requerían los niños, que sí podían controlarlos y que no usaban el golpe como medida disciplinaria.

Todas las madres eran de clase socioeconómica baja, tenían una escolaridad máxima de secundaria, eran casadas o contaban en ese momento con pareja.

Aparatos

Se emplearon 2 videograbadoras, 2 televisiones, 1 cronómetro, 1 cámara de Gessell con vista bidireccional, 1 mesa, 4 sillas, varios juguetes, 2 cámaras de video.

Instrumentos

Registros observacionales de duración, registros observacionales de frecuencia y registros observacionales de intervalo.

Variables dependientes

Las variables fueron seleccionadas por medio de registros anecdóticos realizados a través de los videos tomados de las madres interactuando con los niños.

Los registros anecdóticos consisten en la realización de una narrativa escrita de todos los comportamientos de un individuo en un período específico de tiempo, además de la descripción de las condiciones ambientales bajo las que se están emitiendo los comportamientos. Estos registros se emplean para evaluar y validar los datos que serán utilizados para la selección de la conducta meta (Cooper, 1987). En esta investigación, el tiempo de observación fue de 10 min. por cada pareja.

Al mismo tiempo en que se realizaban estos registros, se efectuó una búsqueda sobre las categorías observacionales utilizadas para medir interacción.

Una vez terminados tanto los registros anecdóticos como la revisión, se analizaron los hallazgos para conformar el registro observacional de interacción que se empleó en esta investigación, lo cual permitió tener un registro exhaustivo.

Las categorías de interacción que se implementaron se dividieron en 3 tipos de registros de observación directa:

- 1) Duración
- 2) Frecuencia
- 3) Intervalo

DURACION

Estos registros se emplean cuando se desea saber la cantidad de tiempo en que se emitió cierta conducta, midiendo conductas que son presentadas en alto porcentaje de tiempo. Estos registros se pueden emplear de dos formas: una reporta la cantidad de tiempo que toma cada ocurrencia de una conducta en específico, y la otra reporta la duración acumulativa de conductas que ocurren en cierto período de tiempo (Cooper, 1987). En esta investigación se utilizó esta última forma en un período total de 10 min. para cada pareja (Anexo 1)

Tiempo de juego.- Tiempo que duró la actividad de juego. Se empezó a registrar desde el momento que ambos integrantes tocaron una o varias piezas del juego, y se finalizó en el momento en que se guardó por completo el juego; o uno de los integrantes se levantó del lugar escogido para desarrollar dicha actividad; o una parte tocó el juego y la otra solamente puso atención al juego. Si hubo cualquier interrupción por parte de alguno de los sujetos, el cronómetro se paró; cuando el sujeto que interrumpió decidió regresar a la misma actividad, se retomó el tiempo antes de interrumpir y se siguió cronometrando. Si por algún suceso, el sujeto no regresó a la actividad, solo se registró el tiempo hasta antes de la interrupción.

FRECUENCIA

Los registros de frecuencia indican el número de veces que ocurre una conducta específica en cierto período de tiempo. Puede ser empleado cuando la conducta es fácilmente observada y cuando ésta es discreta, es decir, cuando puede ser separada de otras conductas (Cooper, 1987). En esta investigación, el tiempo total de observación por cada pareja fue de 10 min. (Anexo 1)

Iniciación de juego.- Se registró si el niño o la madre verbalmente solicitaron un juego y éste se jugó, o si alguno de los dos integrantes llevó a la mesa un juego y empezaron a jugarlo; se marcó solo el número de veces y se indicó con una (N) para el niño o (M) para la madre.

Cambio de juego.- Son las veces que la pareja decidió cambiar de actividad. Se empezó a registrar desde el momento que los integrantes terminaron de alzar el juguete o uno de los integrantes se levantó por otro juego. Se registró solo cuando el sujeto jugó otro juego diferente, y no si retomó el juego anterior. Se marcó solo el número de veces y se registró tanto para la madre como para el niño.

Interrupción de juego.- Son las veces que uno de los dos integrantes realizó otra actividad diferente a la que involucra el juego, como levantarse o tocar otro juego (si volteó a ver otra cosa no se marcó interrupción). Se marcó como interrupción siempre y cuando el que interrumpió haya retornado al rol que estaba jugando en el juego anterior. Se registró el número de veces que se interrumpió.

Interruptor.- Si se marcó interrupción, se indicó quién interrumpió, con una (N) para el niño o (M) para la madre.

Juego Estructurado.- Son aquellos juegos que tienen reglas explícitas y escritas de la manera de como debe ser jugado. No se registró esta categoría cuando se escogió un juego con reglas explícitas o escritas, pero que éstas no se aplicaron a la hora de jugar, o se hayan modificado por los sujetos, es decir, si se tomó el turista para jugar carreritas con los coches sobre el tablero no se registró juego estructurado. Si no lo jugaron no se marcó. Se registró el número de veces que se tomó un juego de este tipo.

Juego Inestructurado.- Son aquellos que no tienen reglas explícitas y escritas de la manera de como debe ser jugado, por ejemplo, un rompecabezas. Si no lo jugaron no se marcó. Solo se anotaron las veces que se tomó el juego.

INTERVALO

Este registro se emplea para medir la presencia o ausencia de la conducta en intervalos específicos de tiempo. Las sesiones totales de observación están divididas en pequeños intervalos de tiempo, todos de igual duración (Cooper,1987). En esta investigación los intervalos fueron de 10 seg., y el tiempo total de observación fue de 10 min. para cada pareja. (Anexo 2)

Las intervalares se dividieron en:

- | | |
|-----------------------|-----------------------|
| 1) Verbales Positivas | 3) Físicas Negativas |
| 2) Físicas Positivas | 4) Verbales Negativas |

Verbales Positivas

Orden.- Es una afirmación verbal de tipo imperativa que solicita la acción de la otra persona con verbalizaciones claras, completas, que señalen el qué, cómo y dónde. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Aceptación.- Son las ocasiones en donde un sujeto dice la palabra sí, ya sea para indicar que algo es de su agrado o para indicar acuerdo o bien movimientos verticales de la cabeza indicando aprobación. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Búsqueda de aprobación.- Es cualquier pregunta del locutor al interlocutor donde solicita respuesta afirmativa. No se marcó búsqueda de aprobación cuando la solicitud fue dirigida a jugar en algo en particular. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Elogiar.- Verbalización que exprese un halago de una persona hacia la otra, se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Compartir.- Es cuando un sujeto ofrece algo como comida, juguetes o algún otro objeto, ya sea mediante el hecho de que lo sostenga frente a otro individuo o lo ofrezca verbalmente. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Sonreír.- Alzar las comisuras de los labios sin emitir sonido. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el niño.

Reír.- Alzar las comisuras de los labios emitiendo una carcajada. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Físicas Positivas

Obediencia.- Realizar la acción correspondiente a la solicitud del interlocutor en un lapso no mayor de 5 seg. Se marcó en el intervalo en donde el sujeto respondió y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Supervisión.- Cuando la madre se encuentra observando la conducta del niño sin ayudarlo verbal o físicamente. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró solo para la madre.

Atención.- Mirar a otro sujeto cuando éste explica o le habla. Se registró tanto para la madre como para el hijo.

Observación de modelamiento.- Cuando el niño se encuentra observando a su madre cuando ésta está realizando una actividad de juego en particular. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y solamente se registró para el niño.

Juego cooperativo.- Cuando ambos sujetos están jugando en conjunto, compartiendo objetos o realizando una actividad similar con un mismo juego. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg.

Contacto Físico.- Cuando un sujeto toca, abraza o besa a otro sujeto intencionalmente. Se registró si se presenta una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Contacto Visual.- Cuando un sujeto ve al otro a la cara espontáneamente sin instigación verbal o física. Se registró tanto para la madre como para el niño.

Físicas Negativas

Desobediencia.- Es el no producir la acción correspondiente a la solicitud del interlocutor en un lapso no mayor de 5 seg. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Distracción.- Realizar cualquier tipo de actividad diferente a la que se esté llevando a cabo, como mirar alrededor del escenario, manipular otros objetos no involucrados en el juego, etc. Se marcó distracción siempre y cuando el sujeto haya regresado a la actividad de juego original. No se contó distracción si el sujeto se paró por algún objeto que faltó para continuar jugando. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Juego paralelo.- Cuando ambos sujetos inician juegos diferentes y por separado. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg.

Instigación.- Cuando la madre o hijo ayudan físicamente al otro para realizar el juego, ya sea por guía física o señalamiento. Si solo hubo una instrucción de como realizar la actividad se marcó orden, pero si además de la instrucción verbal hubo guía física o señalamiento, se marcó instigación y orden. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Ignorar.- Es el no contactar visualmente cuando el otro sujeto le dirige la palabra, o no contestar una solicitud de una persona. Se registró si se presentó una vez en el intervalo de 10 seg. y se registró tanto para la madre como para el hijo.

Verbales Negativas

Desaprobar.- Son las ocasiones donde el sujeto dice la palabra no o mueve la cabeza horizontalmente. También puede ser una afirmación donde indique algo que no es de su agrado o expresar el deseo de no realizar alguna actividad. Se registró tanto para la madre como para el hijo.

Confiabilidad

En cuanto a los registros de tiempo, dos observadores registraron independientemente, y la confiabilidad que alcanzó un porcentaje promedio de 98% se obtuvo mediante la fórmula:

$$\frac{\text{Tiempo Menor}}{\text{Tiempo Mayor}} \times 100$$

Tiempo Mayor

En lo que se refiere a los registros de frecuencia, también dos observadores registraron independientemente, alcanzando una confiabilidad de 97.6% mediante la fórmula:

$$\frac{\text{Frecuencia Menor}}{\text{Frecuencia Mayor}} \times 100$$

Frecuencia Mayor

Por último, en cuanto a los registros de intervalo, 2 observadores independientes registraron las categorías, obteniendo una confiabilidad del 91% mediante la fórmula:

$$\frac{\text{Acuerdos}}{\text{Acuerdos} + \text{Desacuerdos}} \times 100$$

Acuerdos + Desacuerdos

Diseño Experimental

Se empleó un diseño preexperimental de estudio de un caso con una sola medición.

Procedimiento

Inicialmente se escogieron 4 madres con sus hijos que asistían al Centro Comunitario Dr. Oswaldo Robles, con las características ya señaladas en la sección de sujetos.

Estas madres se escogieron de acuerdo a sus respuestas a ciertas preguntas en la evaluación clínica aplicada la primera vez que asisten a recibir atención al Centro Comunitario Dr. Oswaldo Robles.

Una vez que se escogieron a las madres con historia de abuso físico con su hijo, se buscó en la colonia Ruiz Cortines a cuatro madres sin historia de abuso físico con sus hijos. Los niños de éstas últimas tenían el mismo sexo y edad que su contraparte. A estas madres se les aplicó un cuestionario (Anexo 3) para asegurarse de que no tuvieran historia de abuso físico. Cabe mencionar, que las preguntas del cuestionario se tomaron de la evaluación clínica aplicada en el Centro Comunitario Dr. Oswaldo Robles y son las mismas que se le aplicaron a las otras 4 madres con historia de abuso.

Posteriormente de haber seleccionado a las parejas, se prosiguió con la asignación aleatoria del orden de presentación para la sesión de juego libre. Esta presentación contó con cuatro asignaciones, donde la madre con historia de abuso físico interactuó 10 minutos en una situación de juego libre, tanto con su hijo como con el otro, así mismo ocurrió con la otra madre durante tres sesiones consecutivas.

A la primera sesión se le llamó de adaptación, en la que se le pidió a las dos madres que pasaran a la cámara de Gessell, solicitándoles que vieran todos los juguetes que había en ella, también se les pidió que los tocaran y vieran por si había alguna duda de como jugar con alguno. Cuando las madres terminaron de inspeccionar los juguetes, se les pidió que pasaran a la sala de espera.

Posteriormente, se tomó la hoja de asignación aleatoria para saber que par empezaría en esa sesión. A la pareja designada se le llamó y se le indicó a la madre que jugara con el niño por un periodo de tiempo de 10 min. Cuando finalizó el tiempo, se pasó por el otro par según la asignación aleatoria, y de la misma forma que en el caso anterior, se le pidió a la madre que jugara con el niño durante un periodo de 10 minutos. Se continuó de esta manera según la hoja de asignación de pares aleatoria para finalizar con los otros dos pares restantes, y al final tanto la madre con historia de abuso como la otra pasaron a jugar con ambos niños. Esta sesión de adaptación no fue videograbada.

En la segunda y tercera sesión se realizó lo mismo que en la sesión de adaptación solo que estas dos sí se videograbaron y ya no se les enseñaron los juguetes a las madres antes de pasar con los niños debido a que ya los conocían.

Cuando se finalizó con todas las sesiones y pares de parejas, se pasaron dos observadores independientes para realizar registros anecdóticos de cada uno de los cassettes, estos datos se compararon con la revisión de la literatura y se integraron los resultados para conformar las categorías observacionales.

Finalizada la integración, se tomó a dos observadores independientes y se les entrenó para obtener una confiabilidad en todos los registros mínima del 90%.

El procedimiento a emplear para la obtención de las características cualitativas de la interacción se llevó a cabo por medio de la validación social. La validación social es un procedimiento de evaluación endonde se establece la importancia social de los cambios conductuales logrados a través de programas de intervención analítico conductuales (Wolfe, 1978).

Este procedimiento se realizó por medio de la selección aleatoria de 8 fragmentos de juego libre de 5 minutos de videograbación, cada uno distribuido homogéneamente entre las cuatro combinaciones (2 de madre con historia de abuso con su hijo, 2 de madre sin historia de abuso físico con su hijo, 2 de madre con historia de abuso físico con el niño que no sufre de abuso, y 2 de madre sin historia de abuso físico con el niño que sufre de abuso). Estos fragmentos se unieron en un solo cassette.

A su vez, se elaboró una escala (Anexo 4) que evaluara las interacciones en términos de agresividad, calidez, bondad, diversión, tristeza, amor y pasividad. La escala era de Likert con los adjetivos de Demasiado, Muy, Algo, Poco y Nada.

Para esta evaluación cualitativa, se escogieron 20 jueces independientes a la investigación, a los que se les dió la escala. Los jueces respondieron la escala observando el video elaborado con los fragmentos de interacciones. Se calificaron cada uno de los 8 fragmentos del video.

RESULTADOS

A continuación se describen y presentan gráficamente los resultados que muestran las diferencias relativas encontradas en la interacción entre las madres con historia de abuso y sus hijos con las madres sin historia de abuso y sus hijos y entre las madres con historia de abuso y el niño que no sufre de abuso físico con las madres sin historia de abuso y los niños víctimas de abuso físico.

De manera general, se nota que en la figura A en cuanto a las categorías positivas, las madres con historia de abuso físico en interacción con sus hijos tienen un 7.5% de presentación de las mismas y los niños un 9.19%. Cuando estas mismas madres interactúan con los niños que no sufren de abuso, presentan casi similar un 7.7% y de igual manera los niños presentan 8.8% las categorías positivas.

Cuando interactúan las madres sin historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso, encontramos que éstas presentan las categorías positivas, casi de igual manera que en el caso anterior, 8.8%, en cambio los niños las presentan 15.1%. Cuando éstas madres se encuentran con sus hijos, similarmente a lo anterior presentan estas categorías en 7.9% y los niños 13.5%.

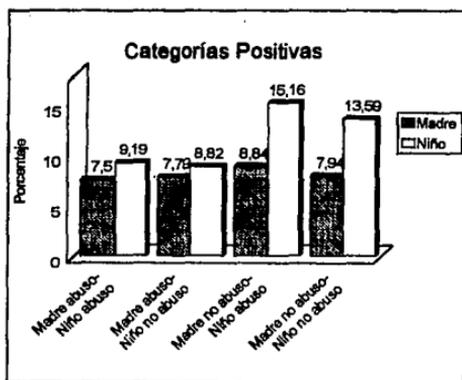


Figura A. En esta figura se muestran el promedio expresado en porcentaje de todas las categorías positivas de interacción de las 4 parejas.

Hablando ahora acerca de las categorías negativas, que se encuentran en la figura B, se tiene que cuando están las madres con historia de abuso con sus hijos, ellas las presentan en 15.3% similarmente a los niños que lo hacen en un 15.1%. Cuando estas madres interactúan con los niños que no sufren de abuso presentan las categorías negativas en 14.9% y los niños 12.8%.

En cuanto a las mismas categorías negativas, tenemos que las madres que no tienen historia de abuso con respecto al niño que sufre de abuso, las presentan en 17.0% al contrario de los niños que lo hacen en un 1.7%. Cuando estas madres interactúan con sus hijos, presentan las categorías un 18.4% y los niños un 5.51%.

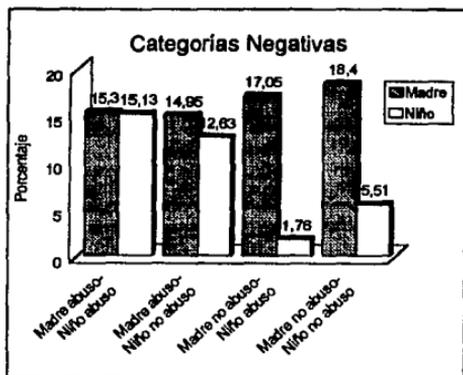


Figura B. En esta gráfica se muestra el promedio expresado en porcentaje de todas las categorías negativas de interacción de las 4 parejas.

Se observa en la figura 1 que las madres con historia de abuso comparten en un 0.55% de las veces y los niños que sufren de abuso físico en un 1.22%. Estas mismas madres con respecto a los niños que no sufren de abuso físico, comparte en un 0.68% y los niños 0.63%. Las madres sin historia de abuso físico comparten en un 1.37% de las veces mientras que los niños que sufren de abuso físico en un 0%. Estas madres con respecto a los niños que no sufren de abuso comparten 2.22% y los niños 0%.

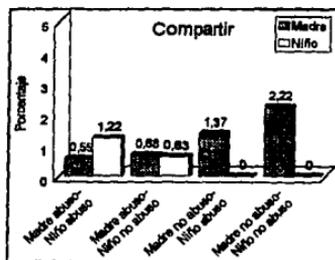


Figura 1. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de compartir

También se encuentra que las madres con historia de abuso físico aceptan a los niños con historia de abuso físico (figura 2) en un 4.88% y éstos aceptan a las madres en un 2.88%. Las madres con historia de abuso físico aceptan a los niños sin historia de abuso físico en un 5.05% y los niños aceptan a las madres en un 9.12%. Las madres sin historia de abuso físico aceptan a los niños que sufren de abuso en un 7.28% mientras que los niños aceptan a las madres en un 8.12%. Las madres sin historia de abuso físico aceptan a los niños sin historia de abuso físico en un 6.82% y los niños aceptan a las madres en un 7.32%.

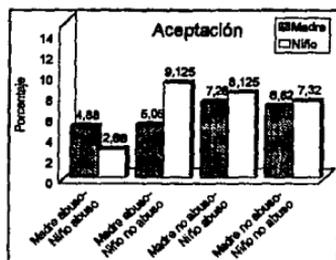


Figura 2. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de aceptación.

En cuanto a la búsqueda de aprobación (figura 3), se tiene que las madres con historia de abuso físico la buscan de los niños que sufren de abuso físico en un 6.49% y los niños 5.15%. Estas mismas madres buscan la aprobación de los niños que no sufren de abuso en un 14.68% y los niños 3.6%. Las madres sin historia de abuso buscan la aprobación de los niños que sufren de abuso 14.55% de las veces y los niños 4.81%. Estas madres buscan la aprobación de los niños que no sufren de abuso 10.89% de las veces y los niños 6.39%.

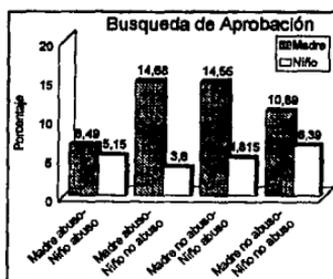


Figura 3. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de búsqueda de aprobación.

Se observa también, que las madres con historia de abuso físico sonríen (figura 4) a los niños que sufren de abuso físico 11.63% y los niños les sonríen 24.36%. Las madre con historia de abuso físico sonríen a los niños que no sufren de abuso 12.98% y los niños a las madres 18.94%. Las madres que no tienen historia de abuso sonríen a los niños que sufren de abuso 18.01% de las veces y los niños 19.37%. Las madres sin historia de abuso sonríen a los niños que no sufren de abuso en 9.57% de las veces y el niño 17.38%.

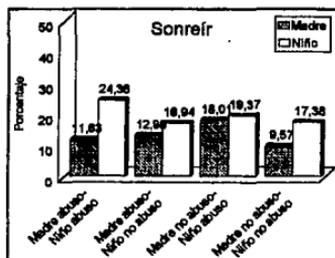


Figura 4. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de sonreír.

En cuanto a reír (figura 5), se tiene que las madres con historia de abuso lo hacen con respecto a los niños que sufren de abuso un 8.05% de las veces y los niños 8.73%. Las madres con historia de abuso ríen 7.1% con los niños que no sufren de abuso y éstos lo hacen 1.41%. Las madres sin historia de abuso ríen con los niños que sufren de abuso en un 11.88% de las veces y los niños 7%. Las madres sin historia de abuso ríen 8.9% con los niños que no sufren de abuso y éstos 3.82%.

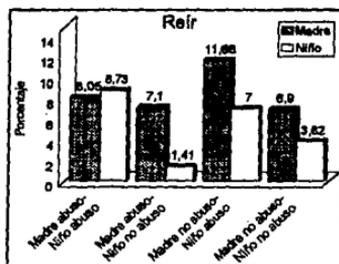


Figura 5. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de reír.

Se encuentra que las madres con historia de abuso supervisan (figura 6) a los niños que sufren de abuso 21.79% de las ocasiones, y éstos imitan el comportamiento modelado por las madres 0.68%. Estas mismas madres supervisan a los niños que no sufren de abuso 7.41% de las veces y los niños imitan la conducta modelada 10.97%. Las madres sin historia de abuso supervisan a los niños que sufren de abuso 4.19% y los niños imitan 9.57%. Estas madres supervisan a los niños que no sufren de abuso 10.43% y los niños imitan 5.78% de las veces.

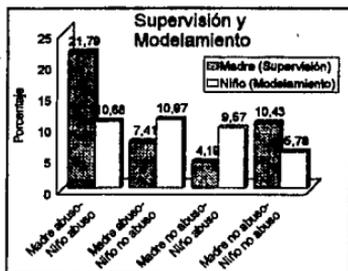


Figura 6. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de supervisión y modelamiento.

Las madres con historia de abuso físico brindan atención (figura 7) a los niños que sufren de abuso 8.88% y los niños brindan atención a las madres 5.75%. Estas madres brindan atención a los niños que no sufren de abuso 5.19% y los niños 8.9% de las ocasiones. Las madres sin historia de abuso brindan atención a los niños que sufren de abuso 5.57% de las veces y los niños 5.32%. Estas madres brindan atención a los niños que no sufren de abuso 8.68% y éstos a su vez le brindan atención a las madres 8.71% de las veces.

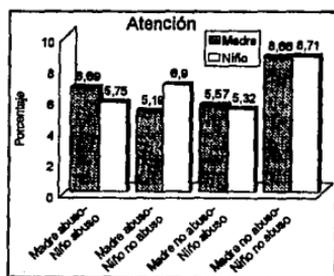


Figura 7. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de atención.

Las madres con historia de abuso físico tienen contacto visual (figura 8) con los niños que sufren de abuso 8.73% de las veces y los niños ven a las madres 11.82%. Estas madres tiene contacto físico con los niños que no sufren de abuso 11.49% y los niños 14.56%. Las madres sin historia de abuso físico ven a los niños que sufren de abuso 11.28% de las veces y éstos tienen contacto visual con las madres 13.36%. Las madres sin historia de abuso tienen contacto visual con los niños que no sufren de abuso 13.44% de las veces y los niños 16.21%.

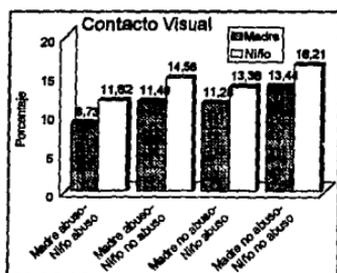


Figura 8. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de contacto visual.

Las madres con historia de abuso físico ordenan (figura 9) a los niños que sufren de abuso 12.24% de las veces y los niños ordenan a las madres 1.83%. Las madres con historia de abuso físico ordenan a los niños que no sufren de abuso 8.02% de las ocasiones y los niños lo hacen 6.49% de las veces. Las madres sin historia de abuso físico ordenan a los niños que sufren de abuso 11.2% y los niños 5.11%. Estas madres ordenan a los niños que no sufren de abuso 11.73% de las ocasiones y los niños lo hacen en un 4.75%.

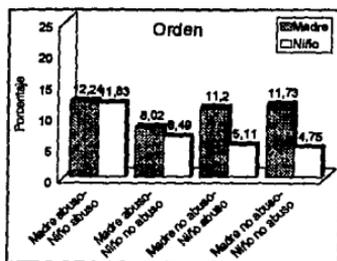


Figura 9. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de órden.

Se puede ver que las madres con historia de abuso físico desaprueban (figura 10) a los niños que sufren de abuso 10.81% de las veces y los niños 7.98%. Las madres con historia de abuso físico desaprueban a los niños que no sufren de abuso físico 12.05% y los niños 0.41%. Las madres sin historia de abuso físico desaprueban a los niños que sufren de abuso 14.44% y los niños 2.88%. Las madres sin historia de abuso desaprueban a los niños que no sufren de abuso 18.1% de las veces y los niños lo hacen 0.69%.

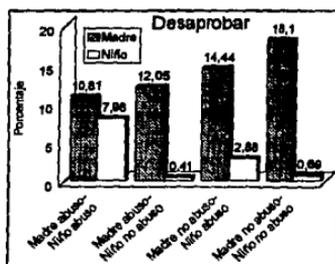


Figura 10. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de desaprobar.

Las madres con historia de abuso físico ignoran (figura 11) a los niños que sufren de abuso 1.96% y los niños 4.82%. Las madres con historia de abuso físico ignoran a los niños que no sufren de abuso 0.31% de las veces y los niños 2.08%. Las madres sin historia de abuso físico ignoran a los niños que sufren de abuso 2.81% y los niños ignoran a las madres 1.55%. Las madres sin historia de abuso físico ignoran a los niños que no sufren de abuso 1.77% y los niños 1.62%.

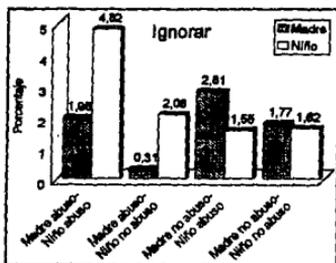


Figura 11. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de ignorar.

En cuanto a interrupciones en el juego (figura 12) se puede ver que los adultos lo hacen en un 35% y los niños 65%.

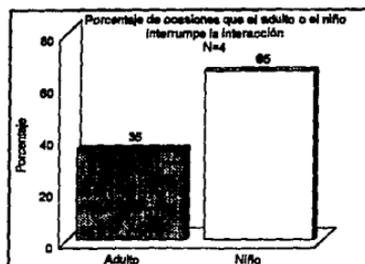


Figura 12. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de los 4 adultos y los 4 niños, en referencia a las ocasiones en que cada uno de ellos interrumpió el juego.

Quando interactuaron las madres con historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso (figura 13), el juego se interrumpió 7 veces, cuando estas madres estuvieron con los niños que no sufren de abuso se interrumpió 2 veces. Cuando interactuaron las madres sin historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso el juego se interrumpió 4 veces y cuando interactuaron estas madres sin historia de abuso con los niños que no sufren de abuso se interrumpió 7 veces.



Figura 13. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en frecuencia de las 4 parejas en el número de veces que se interrumpió el juego.

Se encuentra también (figura 14), que los adultos iniciaron la interacción en un 36.48% de las veces y los niños 63.51%.

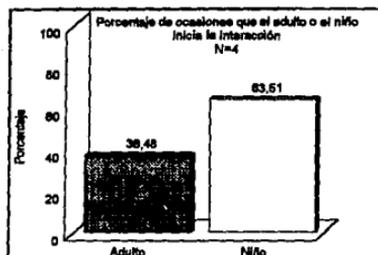


Figura 14. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de los 4 adultos y de los 4 niños en referencia a las ocasiones que el adulto o el niño inicia la interacción.

En cuanto a la validación social (figura 15), se observa que las interacciones que califican en promedio más bajas en términos de amorosa, cálida, buena y divertida son aquellas donde se involucran a las madres con historia de abuso físico (1.9), mientras que las interacciones que involucran a las madres que no golpean con frecuencia a sus hijos, son percibidas con puntajes más cercanos a los positivos (3.1).

En esta misma gráfica pero con los descriptores de triste, agresivo y pasivo, vuelve a observarse el mismo fenómeno, solo que esta vez en sentido inverso, aquí cuando la interacción involucra a las madres con historia de abuso, ésta puntúan en promedio un poco más alto (2.5) en comparación con las madres sin historia de abuso (1.7).

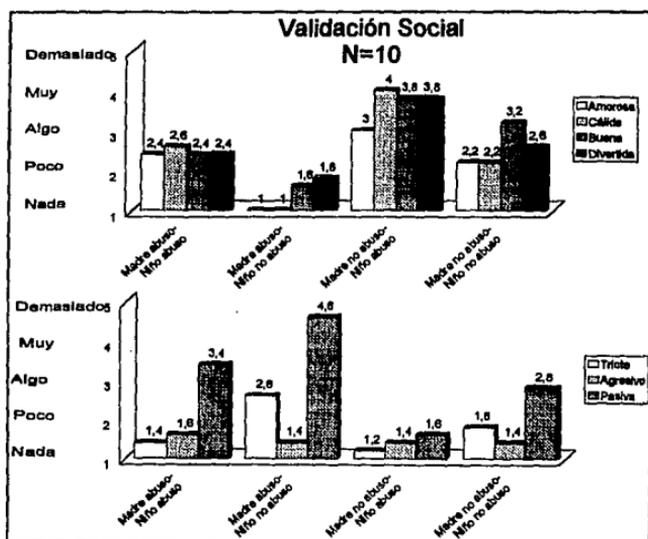


Figura 15. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en en una escala de Liker de 5 puntos, de los 20 jueces que calificaron la interacción de las parejas.

A continuación se presentan los resultados de las categorías en donde se encontró una diferencia significativa de las interacciones de las parejas. Cada una de ellas tiene una fórmula que indica la diferencia relativa, y entre más se acerque a 1, indica que es mayor la diferencia.

La fórmula es la siguiente:

Eventos con (hijo, madre, otro niño u otra madre)

Total de eventos
(Eventos con madre y otra madre; con hijo y otro niño)

Con referencia a elogiar (figura 16), las madres con historia de abuso elogian a los niños que sufren de abuso 0% y viceversa. Las madres con historia de abuso elogian a los niños que no sufren de abuso 0.61% y los niños en 0% de las veces. Las madres que no tienen historia de abuso elogian a los niños que sufren de abuso 0.61% y los niños 0% y por último estas madres elogian a los niños que no sufren de abuso en 0.61% y los niños 0% de las veces.

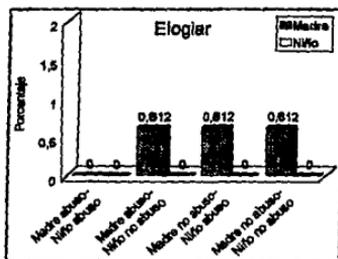


Figura 16. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de elogiar.

Madre con historia de abuso físico con niño que no sufre de abuso físico.

$$\frac{0.36}{0 + 0.36} = \frac{0.36}{0.36} = 1$$

Esto nos indica que las madres con historia de abuso elogian a los niños que no sufren de abuso, en comparación con sus hijos, que como podemos ver no los elogian.

Las madres con historia de abuso físico tocan (figura 17) a los niños que sufren de abuso físico 0.56% de las veces y los niños 0.28%. Estas madres tocan a los niños que no sufren de abuso físico 0% de las veces al igual que ellos a las madres. Lo mismo ocurre con las madres sin historia de abuso físico que tocan 0% a los niños que sufren de abuso y viceversa. Estas madres tocan a los niños que no sufren de abuso 1.11% de las veces y los niños tocan a las madres 0.74%.

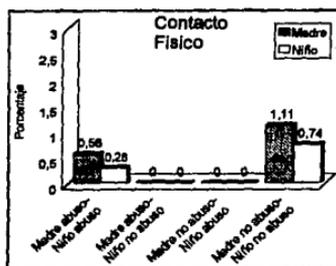


Figura 17. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de contacto físico.

Madre con historia de abuso con su hijo.

$$\frac{0.33}{0 + 0.33} = \frac{0.33}{0.33} = 1$$

Madre sin historia de abuso con su hijo

$$\frac{0.66}{0 + 0.66} = \frac{0.66}{0.66} = 1$$

Niño que sufre de abuso con su madre.

$$\frac{0.16}{0.16 + 0} = \frac{0.16}{0.16} = 1$$

Niño que no sufre de abuso con su madre

$$\frac{0.33}{0 + 0.33} = \frac{0.33}{0.33} = 1$$

Esto indica que las madres solamente tocan a sus hijos y no a los otros y lo mismo ocurre con los niños que únicamente tocan a sus madres y no a las otras.

En la figura 18 se observa que las madres con historia de abuso físico cuando están con los niños que sufren de abuso interrumpen 2 veces y los niños 5 veces. Las madres con historia de abuso físico cuando están con los niños que no sufren de abuso no interrumpen ninguna vez y los niños lo hacen 2 veces. Las madres sin historia de abuso físico cuando están con los niños que sufren de abuso interrumpen 3 veces y los niños 1 vez. Estas madres sin historia de abuso cuando están con el niño que no sufre de abuso interrumpen en 2 veces y los niños 5 veces.

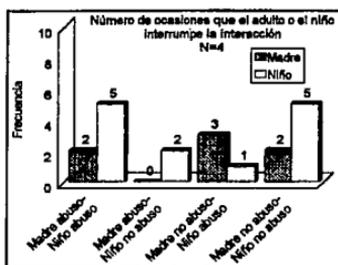


Figura 18. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en frecuencia de las 4 parejas en referencia al número de ocasiones en que el adulto o el niño interrumpieron la interacción.

Madre con historia de abuso con su hijo.

Niño con historia de abuso con su madre.

$$\frac{2}{2+0} = \frac{2}{2} = 1$$

$$\frac{5}{1+5} = \frac{5}{6} = 0.83$$

Esto nos indica que las madres con historia de abuso físico cuando interactúan con sus hijos interrumpen el juego a diferencia que cuando están con los otros niños, en donde no lo interrumpen. Los niños que sufren de abuso físico interrumpen más el juego cuando están con sus madres a diferencia de cuando interactúan con las otras madres.

Las madres con historia de abuso físico desobedecen (figura 19) a los niños que sufren de abuso físico 63.65% de las veces y los niños desobedecen a las madres 89.68%. Estas madres desobedecen a los niños que no sufren de abuso 6.06% de las ocasiones y los niños desobedecen a las madres 88.11%. Las madres sin historia de abuso físico desobedecen a los niños que sufren de abuso 75% de las veces y los niños lo hacen 2.16%. Las madres sin historia de abuso físico desobedecen a los niños que no sufren de abuso 88.79% y los niños las desobedecen 24%.

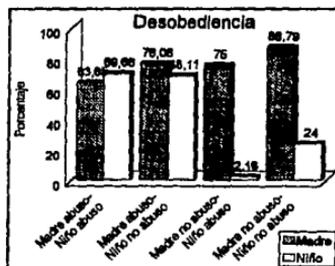


Figura 19. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de desobediencia

Niño que sufre de abuso físico con su madre.

$$\frac{41.79}{41.79 + 1.29} = \frac{41.79}{34.08} = 0.97$$

Esto indica que el niño que sufre de abuso físico es más desobediente con su madre en comparación de cuando está con la otra madre.

Se tiene que en la figura 20 las madres con historia de abuso físico instigan a los niños que sufren de abuso 11.48% y los niños instigan a las madres 0.27% de las veces. Estas madres instigan a los niños que no sufren de abuso 1.01% y los niños 0% de las ocasiones. Las madres sin historia de abuso físico instigan a los niños que sufren de abuso 2.01% de las veces y los niños lo hacen 1.26%. Estas madres instigan a los niños que no sufren de abuso en 0.7% de las veces y los niños 0%.

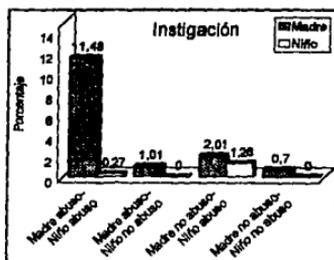


Figura 20. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de instigación.

Madre con historia de abuso físico con su hijo.

$$\frac{6.88}{6.88 + 60} = \frac{6.88}{7.48} = 0.91$$

Esto indica que la madre con historia de abuso físico instiga más a su hijo en comparación de cuando está con el otro niño.

Se observa (figura 21), que las madres con historia de abuso físico iniciaron la interacción 7 veces con los niños que sufren de abuso y éstos lo hicieron 11 veces. Las madres con historia de abuso físico con los niños que no sufren de abuso iniciaron la interacción 4 veces y los niños 12 veces. Las madres sin historia de abuso físico iniciaron la interacción 2 veces con los niños que sufren de abuso físico y éstos lo hicieron 11 veces. Las madres sin historia de abuso físico iniciaron la interacción con los niños que no sufren de abuso 14 veces y los niños 13 veces.

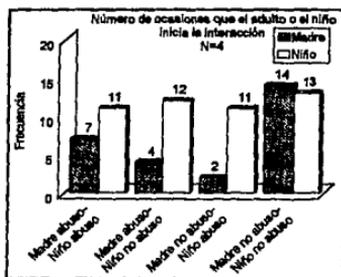


Figura 21. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en frecuencia de las 4 parejas en cuanto a las ocasiones que el niño o el adulto inicia la interacción.

Madre sin historia de abuso físico con su hijo.

$$\frac{14}{2 + 14} = \frac{14}{16} = .87$$

Esto indica que la madre sin historia de abuso físico inicia con mayor frecuencia la interacción cuando está con su hijo en comparación de cuando está con el otro niño.

En la figura 22 se muestra que las madres con historia de abuso físico cuando están con los niños que sufren de abuso se distraen 1.91% de las veces y los niños 3.09%. Las madres con historia de abuso físico cuando están con los niños que no sufren de abuso se distraen 0.31% y los niños 3.22%. Las madres sin historia de abuso físico cuando están con los niños que sufren de abuso se distraen 5.09% de las veces y los niños 1,72%. Las madres sin historia de abuso físico cuando están con los niños que no sufren de abuso se distraen 1.07% y los niños 1.79%.

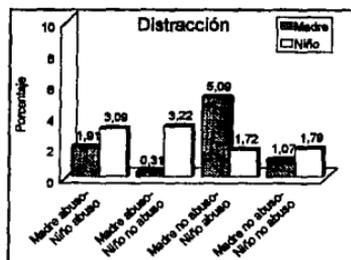


Figura 22. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de distracción.

Madre sin historia de abuso físico con el otro niño.

$$\frac{3.05}{0.642 + 3.05} = \frac{3.05}{3.69} = 0.82$$

Esto indica que la madre sin historia de abuso físico se distrae más cuando está con el otro niño en comparación de cuando está con su hijo.

También se observa (figura 23) que en la interacción de las madres con historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso el juego fue en un 53.84% cooperativo y 0% paralelo. En la interacción de las madres con historia de abuso físico con los niños que no sufren de abuso fue 75.52% cooperativo y 0.62% paralelo. En la interacción de las madres sin historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso el juego fue 74.74% cooperativo y 0% paralelo y en la interacción de estas madres sin historia de abuso con los niños que no sufren de abuso, el juego cooperativo fue de 64.51% y el paralelo de 2.39%.

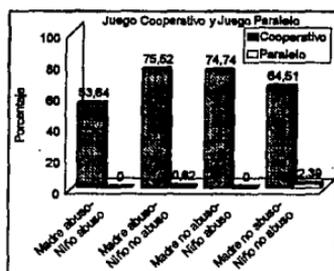


Figura 23. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en porcentaje de las 4 parejas en la categoría de juego cooperativo y juego paralelo.

Niño que no sufre de abuso físico con su madre.

$$\frac{1.43}{1.43 + 0.37} = \frac{1.43}{1.8} = 0.79$$

Esto indica que el niño que no sufre abuso físico escoge más un juego paralelo cuando está con su madre que cuando está con otra.

En cuanto al número de veces que se cambió de juego (figura 24), en las parejas de madres con historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso fue de 10 veces, en las parejas de madres con historia de abuso físico con los niños que no sufren de abuso fue de 8 veces, en las parejas de madres sin historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso fue de 5 veces y por último, las parejas de las madres sin historia de abuso con los niños que no sufren de abuso fue de 19 veces.

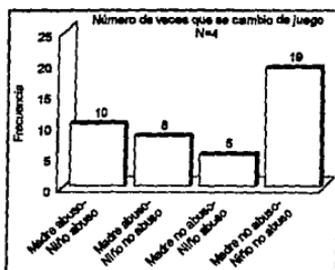


Figura 24. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en frecuencia de las 4 parejas en cuanto al número de veces que se cambió de juego.

Madre sin historia de abuso físico con su hijo.

$$\frac{19}{19 + 5} = \frac{19}{24} = 0.79$$

Esto indica que la madre con historia de abuso físico cambia más veces de juego cuando está con su hijo que cuando está con otro niño.

En la figura 25 en las parejas de madres con historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso, se escogió 22.23% de las ocasiones un juego estructurado y 77.77% inestructurado. Cuando interactuaron las parejas de madres con historia de abuso físico con los niños que no sufren de abuso, hubo un 6.25% de juego estructurado y 93.75% de juego inestructurado. Las parejas de madres sin historia de abuso físico con los niños que sufren de abuso escogieron 23.08% un juego estructurado y 76.92% un juego inestructurado. Cuando interactuaron las parejas de madres sin historia de abuso físico con los niños que no sufren de abuso, escogieron un juego estructurado 18.51% y uno inestructurado 81.48%.

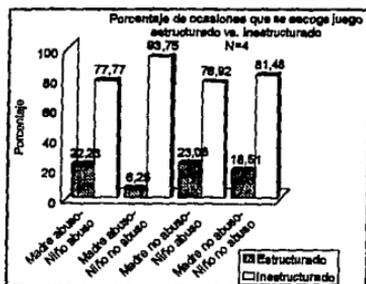


Figura 25. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en frecuencia de las 4 parejas en cuanto las ocasiones que se escoge juego estructurado vs. inestructurado.

Madre con historia de abuso físico con su hijo.

$$\frac{13.33}{13.33 + 3.75} = \frac{13.33}{17.08} = 0.78$$

Esto indica que la madre con historia de abuso físico escoge más veces un juego estructurado cuando está con su hijo que cuando está con otro niño.

Se observa (figura 26) que las madres con historia de abuso físico obedecen a los niños que sufren de abuso 36.35% de las veces y los niños obedecen a las madres 30.34%. Las madres con historia de abuso físico obedecen a los niños que no sufren de abuso 23.94% y los niños 31.89% de las ocasiones. Las madres sin historia de abuso físico obedecen a los niños que sufren de abuso físico 25% de las veces y los niños lo hacen 97.84%. Las madres sin historia de abuso físico obedecen a los niños que no sufren de abuso 13.21% de las veces y los niños obedecen a las madres 76%.

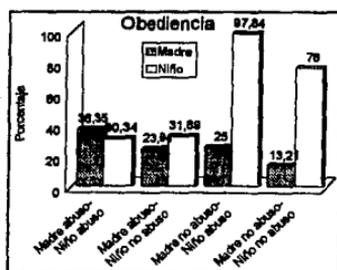


Figura 26. En esta gráfica se presentan los resultados promedio expresados en frecuencia de las 4 parejas en la categoría de obediencia

Niño que sufre de abuso físico con la madre sin historia de abuso.

$$\frac{58.70}{18.20 + 58.70} = \frac{58.70}{76.9} = 0.76$$

Esto indica que el niño que sufre de abuso físico obedece más a la otra madre que a la suya.

DISCUSION

Lo que se concluye en este estudio con esta muestra de sujetos es que las madres con historia de abuso físico se comportan de manera diferente con otros niños, observándose una interacción con más elogio, contacto visual, juego cooperativo y menos instigación, supervisión, orden, ignorar y distracción con éstos que con sus propios hijos.

Este mismo resultado se observó en un estudio realizado por Bousha y Twentyman en 1984, donde al comparar grupos de madres negligentes, con madres que abusan y grupos control, encontraron que en términos generales los grupos de madres negligentes eran las que menos interactuaban, seguidos por el grupo de madres que abusaban; mientras que las madres del grupo control interactuaban en porcentajes más altos que los dos anteriores (Bousha & Twentyman, 1984).

En este estudio se observa que los que sufren de abuso físico interactúan de mejor forma con sus madres, es decir, hay más sonrisa, risa, contacto físico y búsqueda de aprobación.

Esta situación también se encuentra en estudios comparativos de la competencia social de niños que sufren de abuso físico (Wolfe & Mosk, 1983), donde se predice que un niño víctima de la violencia familiar, tiene problemas de relación social.

Otros estudios indican que este patrón de interrelación con otras personas se encuentra caracterizado por la violencia física o verbal contra compañeros de juego o contra los cuidadores (George & Main, 1979), situación que no se ve reflejada en este estudio.

Cabe resaltar varios aspectos importantes, en primer lugar, en este estudio se observa que las madres con historia de abuso físico son más directivas que las madres sin historia de abuso, observándose ésto en las categorías de supervisión, instigación, y orden, donde las madres con historia de abuso puntúan más alto que las otras madres.

Este patrón de interacción es observado en otros estudios donde comparan la interacción de madres abusadoras vs. madres no abusadoras, encontrando que además de este control excesivo de la interacción, la madres que aplican el castigo corporal frecuentemente, son mucho más agresivas que las del grupo control (Bousha & Twentyman, 1984); situación que se percibe en este estudio por medio de los resultado que arrojaron los jueces en la validación social.

Con respecto a la obediencia del niño, se observa claramente en este estudio, que el niño que sufre de abuso físico presenta una probabilidad de obediencia mayor cuando se encuentra interactuando con otra persona diferente a su madre.

Este control discriminatorio ha sido documentado en otros estudios donde evalúan la percepción de la madre que comete abuso físico con respecto a la obediencia de su hijo, encontrándose no solo la falta de obediencia sino el comportamiento propositivo del niño a desobedecer a su madre, según los autores, para hacerla enfurecer (Bauer & Twentyman, 1985).

Otras categorías conductuales que se han observado importantes para el control adecuado infantil son la atención, contacto visual y búsqueda de aprobación. Estas se observan en porcentajes bajos en las madres que abusan físicamente, pero cuando estas interactúan con los otros niños éstas se incrementan.

En este estudio se observa este mismo fenómeno en los niños abusados en las categorías de desobediencia, desaprobar, y ordenar, en donde al interactuar con las madres sin historia de abuso físico, las categorías tienden a decrementar, mientras que al interactuar con las madres con historia de abuso físico incrementan, lo que permite suponer que, por un lado, la madre si tiene las habilidades para interactuar positivamente pero la presencia del niño no permite aplicarlas, y por el otro, que el propio niño provoca con su comportamiento el incremento de una situación de alto riesgo.

Es importante resaltar que en este estudio se observa que las madres que abusan físicamente del niño difieren en su comportamiento de las otras madres que no lo hacen, siendo estas últimas más negativas, y más coercitivas, como lo podemos notar en algunas categorías tales como desaprobar, ignorar y distracción.

Más aún, este estudio refleja que los comportamientos positivos que se encuentran vinculados al desarrollo de comportamientos socialmente aceptables, como elogiar, son conductas que las madres abusadoras muestran en presencia de otro niño diferente al suyo, ya que si vemos esta categoría en las madres que abusan cuando están con su hijo no la aplican, ocurriendo todo lo contrario cuando están con el otro niño. Lo podemos observar también en contacto visual, que aunque si lo tienen con sus hijos, se presenta en mayor grado con los otros niños.

Estas características son observadas también en otros estudios comparativos con niños que son catalogados hiperactivos, donde las madres de éstos emiten pocas respuesta positivas a los comportamientos de sus hijos (Cunningham & Barkley, 1979).

Con respecto a la impresión que los jueces tuvieron acerca de las interacciones reportan que en las que se involucran a las madres con historia de abuso son menos amorosas, poco cálidas, menos buenas y menos divertidas, comparadas con las madres sin historia de abuso.

Por otro lado, se encontró que los jueces califican con puntajes positivos más altos las interacciones de las madres sin historia de abuso con los niños que sufren de abuso. Al respecto, podemos decir que las madres sin historia de abuso durante el desarrollo de

estas interacciones, se esforzaron más que cuando interactuaban con sus propios hijos.

También, el reporte de los jueces indica que cuando los niños que no sufren de abuso físico interactúan con cualquiera de las dos madres, los puntajes negativos aumentan en promedio con respecto a las interacciones que involucran a los niños que sufren de abuso físico.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta investigación, muestran que sí hay diferencias entre las parejas de madres con historia de abuso físico y sus hijos, con las madres sin historia de abuso físico y sus hijos.

Estas diferencias las podemos corroborar con las mencionadas en la literatura en cuanto a que los niños que sufren de abuso desobedecen más a sus madres y tienen menos habilidades de interacción con otras personas diferentes y las madres con historia de abuso instigan y supervisan más y casi no elogian a sus hijos.

Sin embargo, a pesar de haber encontrado diferencias, es necesario llevar a cabo investigaciones en donde se manipulen variables que permitan aislar factores proximales del maltrato para poder crear intervenciones terapéuticas efectivas.

Lo que también muestra esta investigación, es que la interacción es una situación propicia para llevar a cabo estudios en esta área, ya que pudimos ver diferencias entre las parejas.

Una de las recomendaciones que se hacen para cuando se desee realizar otra investigación en donde se compare la interacción de niños que sufren de abuso con otros adultos, es la de emplear varios sujetos de comparación, ya que en este estudio, se empleó solamente a un sujeto.

Por último, también se propone el empleo de más de una situación de interacción, además del juego, como situaciones estructuradas como demanda académica o instrucciones.

BIBLIOGRAFIA

Ammerman, R. T. (1989). Child abuse and neglect. In M. Hersen (Eds.), Innovations in child behavior therapy New York: Springer.

Azar, S. T., Fantuzzo, J. W., & Twentyman, C. T. (1984). An Applied Behavioral Approach to Child Maltreatment: Back to Basics. Advances on Behavior Research and Therapy, 8, 3-11.

Azar, S. T., & Siegel, B. R. (1990). Behavioral Treatment of Child Abuse. Behavior Modification, 14(3), 279-300.

Barkley, R. A. (1981). The Use of Psychopharmacology to Study Reciprocal Influences in Parent-Child Interaction. Journal of Abnormal Child Psychology, 9(3), 303-310.

Bauer, W. D., & Twentyman, C. T. (1985). Abusing, neglectful, and comparison mother's responses to child-related and non-child-related stressors. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 53(3), 335-343.

Behar, D., & Stewart, M. A. (1982). Aggressive conduct disorder of children. Acta Psychiatrica Scandinavica, 65, 210-220.

Belsky, J. (1980). Child Maltreatment: An Ecological integration. American Psychologist, 35(4), 320-335.

Bousha, D. M., & Twentyman, C. T. (1984). Mother-Child interaction style in abuse, neglect, and control groups: Naturalistic observations in the home. Journal of Abnormal Psychology, 93(1), 106-114.

Chamberlain, P., Reid, J. B., Ray, J., Capaldi, D., & Fisher, P. (1992). DSM-IV Review. In Oregon Social Learning Center.

Cicchetti, D., & Beeghly, M. (1988). Developmental psychopathology and incompetence in childhood: Suggestions for intervention. In B. Lahey & A. Kazdin (Eds.), Advances in clinical child psychology New York: Plenum.

Cooper, J., Heron, T. & Heward, W. (1987). Applied Behavior Analysis. Merrill Publishing Company. Columbus, Ohio. 39-40, 63-70.

Cunningham, C. E., & Barkley, R. A. (1979). The interactions of Normal and Hyperactive children with their mothers in free play and structured tasks. Child Development, 50, 217-224.

Douglas, J., & Besharov, J. D. (1981). Toward Better Research on Child Abuse and Neglect: Making Definitional Issues an Explicit Methodological Concern. Child Abuse and Neglect, 5, 383-390.

Fantuzzo, J. W. (1990). Behavioral Treatment of the Victims of Child Abuse and Neglect. Behavior Modification, 14(3), 316-339.

Friedrich, W. N., & Boriskin, J. A. (1980). The role of the child in abuse: A review of the literature. In J. V. Cook & R. T. Bowles (Eds.), Child abuse: Commission and omission (pp. 171-182). Toronto: Butterworths.

Gaines, R., Sandgrund, A., Green, A. H., & Power, E. (1978). Etiological Factors in Child Maltreatment: A Multivariate Study of Abusing, Neglecting and Normal Mothers. Journal of Abnormal Psychology, 87(5), 531-540.

Garbarino, J. M., Guttman, E., & Seeley, J. W. (1986). The psychologically battered child. San Francisco: Jossey-Bass.

García, V. (1989). Patrones de Interacción Familiar y el Abuso Físico del Niño. Revista Sonorense de Psicología, 3(2), 110-119.

Gelles, R. J. (1973). Child abuse as psychopathology: A sociological critique and reformulation. American Journal of Orthopsychiatry, 43, 611-621.

George, C., & Main, M. (1979). Social interactions of young abused children: Approach, Avoidance and Aggression. Child Development, 50, 306-318.

Gómez, S. (1988). Maltrato Infantil: un problema multifacético. Revista Latinoamericana de Psicología, 20 (2), 149 - 161.

Kelly, J. A. (1983). Treating child-abusive families: Intervention based on skills-training principles. New York: Plenum Press.

Lorber, R., Felton, D. K., & Reid, J. B. (1984). A Social Learning Approach to the Reduction of Coercive Processes in Child Abusive Families: A Molecular Analysis. Advances on Behavior Research and Therapy, 8, 29-45.

Lutzker, J. R. (1990). Behavioral Treatment of Child Neglect. Behavior Modification, 14(3), 301-315.

Lutzker, J. R. (1993). Behavior Analysis for Developmental Disabilities: The Stages of Efficacy and Comparative Treatments. In T. R. Giles (Eds.), Handbook of Effective Psychotherapy (pp. 89-106). New York: Plenum Press.

Lutzker, J. R., Campell, R. V., & Watson-Percezel, M. (1984). Using The Case Study Method to Treat Several Problems in a Family Indicated for Child Neglect. Education and Treatment of Children, 7(4), 315-333.

Lutzker, J. R., & Newman, M. R. (1986). Child Abuse and Neglect: Community Problem, Community Solutions. Education and Treatment of Children, 9(4), 344-354.

Malinosky,R., & Hansen,D. Long - term consequences of childhood physical abuse. Psychological Bulletin, 114 (1), 68-79.

Neglect, N. C. o. C. A. a. (1988). Study of national incidence and prevalence of child abuse and neglect No. Department of Health and Human Services.

Parke, R. D., & Collmer, C. W. (1975). Child abuse: An interdisciplinary analysis. In E. M. Hetherington (Eds.), Review of child development research (pp. 509-590). Chicago: University of Chicago Press.

Patterson, G. R. (1982). Coercive family process. In Eugene, OR: Castalia.

Pelton, L. H. (1981). Child abuse and neglect: The myth of classlessness. In L. H. Pelton (Eds.), The social context of child abuse and neglect New York: Human Sciences.

Rosenberg, M. S., & Reppucci, N. D. (1983). Abusive Mothers: Perception of their own and their children's behavior. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 51(5), 674-682.

Salzinger, S., Kaplan, S., & Artemyeff, C. (1983). Mothers' personal social networks and child maltreatment. Journal of Abnormal Psychology, 92, 68-76.

Smith, S. M., Hanson, R., & Noble, S. (1973). Parents of battered babies: A controlled study. British Medical Journal, 4, 388-391.

Spinetta, J., & Rigler, D. (1972). The child-abusing parent: A psychological review. Psychological Bulletin, 77, 296-304.

Steele, B. J., & Pollock, C. (1968). A psychiatric study of parents who abuse infants and small children. In C. H. Helfer & C. H. Kempe (Eds.), The battered child Chicago: University of Chicago Press.

Walker, C. E., Bonner, B. L., & Kaufman, K. L. (1988). The physically and sexually abused child. Evaluation and treatment. New York: Pergamon.

Wolfe, M.M. (1978). Social validity: The case for subjective measurement. How applied behavior analysis is finding it's heart?. Journal of Applied Behavior Analysis, 11 (2), 203-214.

Wolfe, D. A. (1987). Child abuse: Implications for child development and psychopathology. Newbury Park, CA: Sage.

Wolfe, D. A. (1988). Child abuse and Neglect. In E. J. Mash & L. G. Terdal (Eds.), Behavioral assessment of childhood disorders (pp. 627-669). New York: Guilford Press.

Wolfe, D. A., & Mosk, M. D. (1983). Behavioral comparasions of children from abusive and distressed families. Journal of Counsulting and Clinical Psychology, 51(5), 702-708.

Young, L. (1984). Wednesday's children: A study of child neglect and abuse. New York: McGraw-Hill.

ANEXO 1

Situación _____		Observador _____	
Tiempo de Juego			
Cambio de Juego			
Interrupción de juego			
Juego Estructurado			
Juego Inestructurado			

En este formato se realizaron los registros de duración y de frecuencia.

ANEXO 2

Registro de Interacción						
Fecha: _____		Hora: _____		Observador _____		
Sesión _____		Cliente _____		Contabilidad _____		
Comparto						
Tiempo						
1-10"						
2-20"						
3-30"						
4-40"						
5-50"						
6-1:00"						
7-1:10"						
8-1:20"						
9-1:30"						
10-1:40"						
11-1:50"						
12-2:00"						
13-2:10"						
14-2:20"						
15-2:30"						
16-2:40"						
17-2:50"						
18-3:00"						
19-3:10"						
20-3:20"						
21-3:30"						
22-3:40"						
23-3:50"						
24-4:00"						
25-4:10"						
26-4:20"						
27-4:30"						
28-4:40"						
29-4:50"						
30-5:00"						
31-5:10"						
32-5:20"						

En este formato se realizaron los registros de intervalo; los espacios en blanco en la parte superior en donde indica categoría se emplearon para escribir las categorías que se fueran a registrar (verbales positivas, verbales negativas, físicas positivas o físicas negativas). Este formato representa solamente 32 intervalos, pero el registro fue de 60 intervalos.

ANEXO 3

CUESTIONARIO DE SONDEO PARA INTERACCION

1.- Edad de la madre _____

2.- Escolaridad de la madre (0 - sec.) _____

3.- Ocupación de la madre _____

4.- Estado civil (casada o con pareja) _____

5.- Edad del niño (a) _____

6.- Número de personas que componen la familia (3 - 5) _____

7.- Salarios mínimos de ingreso (bajo 1-2 salarios) _____

8.- ¿Considera Ud. que le brinda la atención emocional adecuada a su hijo (a) (1) ?

1.- Sí

2.- No

9.- ¿Cómo maneja los problemas de conducta de su hijo (a) (1) ?

1.- Comandos verbales

2.- Amenazas verbales

3.- Ocasionalmente castigo corporal

4.- Frecuentemente castigo corporal

10.- ¿Alguna vez ha perdido el control con su hijo (a) (3,4) ?

1.- Casi siempre

2.- Algunas veces

3.- Pocas veces

4.- Ninguna vez

11.- ¿Alguna vez ha golpeado a su hijo (a) (3,4) ?

1.- Frecuentemente

2.- Algunas veces

3.- Pocas veces

4.- Ninguna vez

12.- ¿Cómo fue la disciplina cuando Ud. era niña (1,2) ?

1.- Comandos verbales

2.- Amenazas verbales

3.- Ocasionalmente castigo corporal

4.- Frecuentemente castigo corporal

13.- ¿Existieron en su casa episodios de violencia familiar (3,4) ?

1.- Casi siempre

2.- Algunas veces

3.- Pocas veces

4.- Ninguna vez

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

ANEXO 4

CUESTIONARIO DE VALIDACION SOCIAL

Nombre: _____

La interacción en la imagen fue:				
1	2	3	4	5
Nada Agresiva	Poco Agresiva	Algo Agresiva	Muy Agresiva	Demasiado Agresiva
1	2	3	4	5
Nada Cálida	Poco Cálida	Algo Cálida	Muy Cálida	Demasiado Cálida
1	2	3	4	5
Nada Buena	Poco Buena	Algo Buena	Muy Buena	Demasiado Buena
1	2	3	4	5
Nada Divertida	Poco Divertida	Algo Divertida	Muy Divertida	Demasiado Divertida
1	2	3	4	5
Nada Triste	Poco Triste	Algo Triste	Muy Triste	Demasiado Triste
1	2	3	4	5
Nada Amorosa	Poco Amorosa	Algo Amorosa	Muy Amorosa	Demasiado Amorosa
1	2	3	4	5
Nada Pasiva	Poco Pasiva	Algo Pasiva	Muy Pasiva	Demasiado Pasiva

Este formato se repite 8 veces en una misma hoja para que cada juez califique cada uno de los ocho segmentos del video.